

## El Milenario de la lengua castellana (III). La justicia de los que son más

*Deia*, 1977-11-29.

Es en este contexto histórico que he tratado de dibujar a grandes rasgos en los dos artículos anteriores en el que quiero aclarar conceptos que pueden inducir a alguna confusión.

En el discurso de S.M. el Rey don Juan Carlos I en el Monasterio de Yuso dijo que: "Ese romance que fue el castellano acabó por extenderse más allá de los confines de Castilla para ser la lengua común y general de España entera".

Y esto, en sus resultados, es absolutamente cierto.

Pero estos resultados han llegado por unos caminos de andar las lenguas que nos afecta a los vascos.

Ya expresó esta ambición política Nebrija al presentar el anticipo de su *Arte de la Lengua Castellana* a Isabel la Católica. Que la lengua había sido siempre la compañera del Imperio, y esta intención acompañó a la iglesia que impuso su fe, y con su fe, la política imperial de la España Católica a través de la lengua, y contra la voluntad de las civilizaciones que encontraron en México, en el Perú, por señalar las más importantes. Basta leer a los americanistas alemanes, franceses o norteamericanos, y la *Recopilación*, los empeños de violencia de Felipe II y el Consejo de Indias, y la Memoria del arzobispo de México, el futuro cardenal Lorenzana, para darse cuenta de lo que ocurrió.

Así se levantan los imperios cuando se imponen por la fuerza. En gran parte a través de la lengua.

La violencia lingüística también ha acompañado la acción de Castilla en Euskalerrria. No hay más que seguir el mecanismo de los métodos coloniales para comprobar (y con las variables correspondientes) la violencia que se ha ejercido desde las más sutiles maneras coloniales de imponernos la cultura hasta los crueles castigos morales y corporales impuestos en la escuela, y la coacción de la amenaza.

Son cosas de anteayer, y de ayer. Espero.

El resultado de hablantes que han conseguido con este método puede dejar complacidos a quienes sienten el orgullo de comprobar la rica expansión de su *lengua*, pero no podemos callarnos los indios o indígenas de todas latitudes los sufrimientos y las mermas que hemos padecido en *la nuestra*.

Los euskaldunes de lengua nos hemos visto retratados en los que han padecido estos métodos en México, en Argelia y en Indochina. España y Francia pueden sentirse orgullosas de sus conquistas culturales, de la extensión que han alcanzado sus lenguas respectivas, pero ha sido a costa de las humillaciones por las que han tenido que pasar los pueblos y los hombres y las lenguas que hablaban antes de las colonizaciones que han rendido estos frutos.

Por eso que cuando S.M. el Rey dice que "castellanos y vascos han andado siempre juntos, y sus historias y sus hazañas son inseparables, y sus hablas se han mezclado

desde la cuna como sus hechos", dice verdad, pero sin calificar la manera en que han andado mezclados de esta manera y sin explicar en qué cuna han estado juntos el euskara y el castellano. Si es para que los españoles mal informados piensen que el euskara y el castellano tienen una cuna común, es un error. El euskara está 6.000 años antes de distancia de la castellana, y esa "mezcla" que dice no se ha producido más que en la constante imposición de la una sobre la otra, muchas veces a lo colonial, a través de los vascos que se han prestado, como durante el franquismo, al dócil papel de ser su herramienta bien pagada a través de su política cultural dominante y sometedora, y en otro nivel aparentemente más civilizado, marginándola, siempre a espaldas de la voluntad del pueblo, y más, negándole los derechos más elementales de civilización y cultura en su lengua, a que tenían derecho, negándoles la escuela, la Universidad (aún en lengua castellana) y el uso oficial del *euskara* en *Euskalerrria*.

Y cuando S.M. el Rey don Juan Carlos I añade que junto a los *vascos* "iban también leoneses, gallegos, *navarros*, aragoneses y los habitantes de la Nueva Castilla", creo que no había necesidad de separar a los hermanos en un contexto como éste, porque la *lingua navarrorum*, es tan antigua como Navarra, que era mayoritariamente de esa lengua vasca en los tiempos de que habla, el 977, y lo ha sido casi hasta el siglo XIX, ayer mismo, y lo sigue siendo en parte creciente, por fortuna.

No puedo menos que estar en el espíritu con que habló S.M. el Rey al referirse a las lenguas diciendo:

"Y esto nos da una gran responsabilidad. Primero, la de conservar el tesoro (el de la lengua) sin mancillarlo ni perderlo, pero no como el avaro guarda el suyo, sino haciéndolo producir y fructificar".

Este es un sentimiento natural en el hombre.

Pero este sentimiento del hombre por su lengua acompaña a todos los hombres, cualquiera que sea su lengua, aunque sus hablantes sean menos, y hasta pocos, como en este caso de los vascos, los que sentimos que algunos de los frutos del castellano han sido conseguidos a costa de la destrucción del espíritu de la lengua que también nosotros queremos enaltecer.

Sólo la justicia, la reparación del daño que se ha hecho a las lenguas de los pueblos que habitan el Estado español, puede serenar nuestra frustración y nuestro dolor.

Y si temen algunos, como parece deducirse de las palabras del profesor Alarcos Lloret, de que "si nos encerramos en las guaridas aisladas de las lenguas regionales, por fuerza restringidas, acabaremos hablando francés, inglés o chino" (¡y los aplausos aquí fueron crecidos!) si es cierto que las lenguas de los pueblos que viven bajo el techo del Estado español pueden poner en peligro un imperio lingüístico de más de 200 millones de hablantes, si podemos causar esta catástrofe, ¿qué diremos nosotros, que sumamos medio millón de hablantes, desde el dolor de ver desaparecer el euskara, de la suerte que corremos amenazados por estas lenguas y además la castellana, que es la que con excusas así nos ha venido ahogando hasta estar ya de muerte?

Si un profesor competente de Salamanca en lingüística se permite decirnos esto, y lo aplauden, ¿qué podemos esperar los vascos de la justicia de los que ni siquiera entienden de estos "dialectuchos" que estorban a su unidad, su grandeza y hasta su libertad?

<sup>1</sup> "Perspectiva política". *El libro blanco del euskara*. Real Academia de la Lengua Vasca. *Euskaltzaindia*. Bilbao. Noviembre de 1977.